

CAOS Y AZAR EN EL COMBATE

Por CL JORGE EDUARDO LENARD VIVES

Palabras Clave:

- > Teoría del caos
- > Azar
- > Guerra
- > Complejidad de la guerra
- > Fenómeno social
- > Variables

El autor explica conceptos fundamentales relacionados con la teoría del caos, variables que se incorporan a la complejidad de la guerra y la vigencia del pensamiento de Clausewitz en el análisis de la guerra moderna

De las actividades humanas, el juego de cartas es el que más se asemeja a la guerra.

Carl Von Clausewitz

INTRODUCCIÓN

Sostener que la guerra ha evolucionado hacia un estadio post-clausewitziano aduciendo la supuesta decrepitud de su concepción trinitaria se fundamenta en una lectura parcial del genial pensador alemán y deja de lado su idea más clarividente: la introducción del concepto del caos en el combate. Esa visión a medias fue enunciada recientemente por algunos estudiosos del fenómeno bélico, quienes desparramaron a

los cuatro vientos el fin del “paradigma clausewitziano”. Según ellos, en la actualidad se han resquebrajado, o al menos trastocado, los tres pilares de la guerra que enunciara el filósofo: pueblo, gobierno y conducción militar; lo que los tornaría inaptos para analizarla¹.

Pero, pese a que tanto la idea “trinitaria” del fenómeno bélico como la manida aseveración de que la guerra es la continuación de la política por otros medios son dos de los asertos más conocidos; no por ello son los únicos ni los principales de su pensamiento. Focalizarse en cualquiera de esos dos postulados es relegar la creación más original e imaginativa de Clausewitz; la de considerar a la complejidad y el azar como bases para el análisis de la guerra más de ciento cincuenta años antes que la moderna “teoría del caos” se difundiese en los ámbitos académicos y profanos del mundo a

✓ ARTÍCULO CON REFERATO

¹ Por ejemplo, Martin van Creveld. Ver *La transformación de la guerra*. José Luis Uceda Editor, Buenos Aires, 2007.

Clausewitz señala que incluso el individuo que juega un papel mínimo en la organización puede influir de manera fundamental en las acciones que se desarrollen; con lo que además infiere el principio de que una pequeña causa puede generar grandes consecuencias.

mediados de la década de 1980. El objetivo de este artículo es exponer este concepto que, constituyendo uno de los aportes más importantes del pensador alemán, puede ser empleado para analizar el hecho bélico en la actualidad.

Para desarrollar el tema se detallan primero algunos aspectos de la llamada “teoría del caos”; luego se extraen de los propios textos clausewitzianos las reflexiones que muestran cómo el erudito prusiano anticipó, siglo y medio antes, los enunciados de dicho cuerpo teórico; y finalmente se infiere cómo pueden aplicarse estos conocimientos al análisis del fenómeno bélico actual.

La “teoría del caos”

Para valorar en su justa medida el descubrimiento de Clausewitz respecto de la presencia de la complejidad y el azar en el combate, es necesario repasar algunos contenidos de una teoría que tuvo su apogeo a fines del siglo XX: la “teoría del caos”. Nacido en el ámbito de la ciencia física y fundamentada en las ciencias matemáticas, este conjunto de postulados básicamente expresa que existen sistemas que actúan de tal manera que es difícil, sino imposible, predecir los resultados de los hechos que suceden en su ámbito; por cuanto no pueden relacionarse con claridad causas y consecuencias.

Esta acepción extrema presentada en realidad muchas variantes: algunos científicos sostienen la

presencia de sistemas que, ubicados entre el orden y su antípoda, el caos, responden a un criterio de “complejidad”. En dichos sistemas, una gran cantidad de variables componentes interactúan entre sí y se retroalimentan, de manera que el resultado final está muy alejado de las condiciones iniciales; y difícilmente puede relacionarse con ellas. A los efectos prácticos, equivale a decir que son caóticos. El único ente que podría encontrar la relación de causalidad en un sistema complejo sería el proverbial “*daimon*” de Laplace².

Pero un sistema de este tipo se complica aún más con la aparición del azar. Si a una significativa cantidad de variables se le agrega el hecho de que algunas de ellas puedan ser aleatorias, los resultados se alejarán más de lo que era previsible a partir de la situación inicial. En este caso el “*daimon*” laplaciano no sólo debería conocer todas las variables y sus relaciones, sino las causas mismas que generan los valores de las variables azarosas para preverlas.

La “caología”³ como disciplina no prosperó, tal vez precisamente porque no daba respuestas prácticas y tranquilizadoras, sino que generaba un perturbador desasosiego. En general, esto resulta inadmisibles para el pragmático mundo moderno, que requiere certezas y simplificaciones. Pero también su olvido se debió a que no fue debidamente aplicada en un ámbito para el cual parecía es-

pecialmente diseñada y que hubiera asegurado un campo fértil a sus investigaciones: el social.

Si un sistema físico puede ser complejo, ¿qué se puede decir de un sistema social, en el cual las variables son los seres humanos? Como bien señaló George Bateson⁴, es muy difícil analizar el comportamiento de un ser vivo como si fuera una variable inanimada. Si una persona patea una piedra, puede calcularse la trayectoria que ésta describiría en razón de la fuerza aplicada. Pero si patea un perro, el animal podría alejarse aullando o darse vuelta para morder a su agresor. ¿Cuánto más difícil es entonces predecir el comportamiento de una persona? ¿No se ingresa de esa manera de lleno en el terreno de la complejidad?

Uno de los escasos investigadores contemporáneos que trataron de aplicar la ciencia del caos a la sociología fue Georges Balandier, autor de *El desorden*⁵. Este libro, escrito en la época de auge de la caología, intentó llevar al terreno de las relaciones humanas muchos de sus contenidos y parecería ser uno de los pocos que intentaron tal proyecto. Sin embargo, con ciento cincuenta años de anticipación Carl von Clausewitz había reconocido la presencia del caos y el azar en un ámbito eminentemente social: la guerra.

Un intruso llamado azar

Prácticamente a lo largo de toda su obra, Clausewitz desarrolla la idea



de que la guerra es un fenómeno complejo en el cual interviene frecuentemente el azar. E incluso, aunque aclara que el conductor hábil puede, merced a sus cualidades, sobreponerse a ese ambiente difícil e incierto, también asegura que la buena o mala fortuna puede hacer variar el resultado previsible de la acción militar.

Para Clausewitz, la guerra teórica es simple; pero en la práctica, en la guerra real, todo se torna dificultoso: *“Todo es muy simple en la guerra, pero hasta lo más simple es difícil. Estas dificultades se acumulan y producen una fricción, de la cual nadie que no haya visto la guerra puede formarse una idea correcta”*⁶. Esta circunstancia es provocada por lo que llama “fricción”; el

producto de un conjunto de variables difíciles de calcular que motivan que los planes y las previsiones colapsen. Es decir, el campo de combate es complejo; y con el agregado del azar avanza hacia lo caótico: *“La guerra implica azar; en ninguna otra esfera de la actividad humana se deja tanto margen para ese intruso, porque ninguna está en contacto tan constante con él, en todos sus aspectos. El azar aumenta la incertidumbre en todas las circunstancias y trastorna el curso de los acontecimientos...”*⁷. Por lo tanto es incierto. Y esta incertidumbre real se refuerza con la incertidumbre percibida por falta de información, la “neblina” de la guerra: *“La guerra implica incertidumbre; tres cuartas partes de las cosas sobre las cuales se*

CV

JORGE EDUARDO LENARD VIVES

El Coronel se recibió como subteniente del arma de Caballería en 1980. Es Oficial de Inteligencia y de Estado Mayor. Realizó el Curso de Estrategia y Conducción Superior de las FFAA en la Escuela Superior de Guerra Conjunta, es licenciado en Estrategia y Organización; y cursó la Especialización de Inteligencia Estratégica en la Escuela Superior de Guerra."Tte Grl Luis María Campos".

2. El matemático francés Pierre Simon de Laplace en su "Teoría Analítica de las Probabilidades dice que "(para) una inteligencia que por un instante conociese todas las fuerzas de que está animada la naturaleza y la situación respectiva de los seres que la componen... nada sería incierto". A esta "inteligencia" se la denomina habitualmente el "daimon". Citado en SAMETBAND, Moisés José, *Entre el orden y el caos: la complejidad*. Fondo de Cultura Económica, Bs As, 1994, p. 24.

3. Si bien es un neologismo cacofónico y disonante

no aceptado por la Real Academia Española, este término es de uso común entre los especialistas para referirse a la "ciencia del caos".

4. BATESON, George. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Editorial Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1976.

5. BALANDIER, Georges. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

6. CLAUSEWITZ, Carl von. *De la guerra*. Editorial Labor, Barcelona, 1976, p. 111.

7. Ibidem, p. 83.

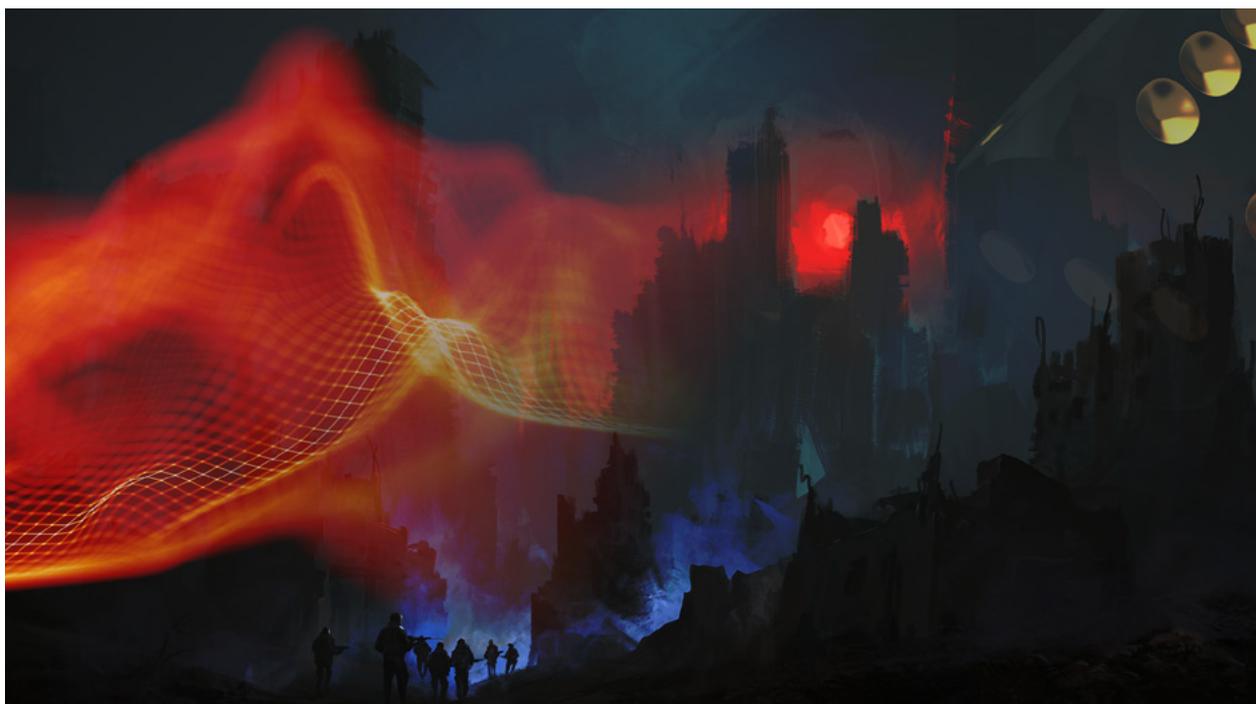
*basa la acción en la guerra yacen ocultas en la bruma de una incertidumbre más o menos grande*⁸, que genera dudas y sombras en el conductor: *“La gran incertidumbre de todos los datos de la guerra es una dificultad característica. Porque, hasta cierto punto, la acción debe ser conducida prácticamente a oscuras”*⁹. Clausewitz llega al extremo de negar valor a la totalidad de la información que se conoce en el transcurso de la guerra, lo que, aunque parezca exagerado, no es más que una hipérbole, una figura literaria para alertar a quienes descreen de esta dificultad: *“Una parte de la información obtenida en la guerra es contradictoria, otra parte todavía más grande es falsa y la mayor parte es, con mucho, un tanto dudosa”*¹⁰.

Pero, además, esas variables de difícil predicción tienen las siguientes características: son numerosas, todas (en conjunto o en forma aislada) pueden influir en el desarrollo del combate, se correlacionan y además son iterativas: *“Si pensamos en la compleja organización de una gran fuerza armada, en la cantidad de detalles que entran en acción cuando se la emplea, comprenderemos que el combate de tal fuerza debe*

*tener una organización compleja, con partes subordinadas las unas a las otras y que actúan en correlación”*¹¹. La misma organización militar está compuesta por distintas partes, cada una de las cuales actúa como una variable que influye en el resultado: *“Debemos tener presente que no hay ninguna parte de esa máquina (la máquina militar) que se componga de una sola pieza sino que está compuesta de piezas, cada una de las cuales tiene su propia fricción en todas direcciones”*¹²; e incluso, una de estas variables se relaciona directamente con el comportamiento de los seres humanos que la integran. Y, como ya fue visto anteriormente, el hombre es precisamente un factor de imposible previsión. En forma certera, Clausewitz señala que incluso el individuo que juega un papel mínimo en la organización puede influir de manera fundamental en las acciones que se desarrollen; con lo que además infiere el principio de que una pequeña causa puede generar grandes consecuencias: *“El batallón está siempre compuesto de un sinnúmero de hombres, y si el azar lo quiere, el más insignificante de ellos es capaz de causar*

*una demora o una irregularidad”*¹³; es decir, adelanta la noción del conocido “efecto mariposa”¹⁴.

Lógicamente, en este ambiente incierto, las acciones no implican resultados seguros sino probables; se ingresa en el terreno de las probabilidades, en el cual lo que no es certero queda librado al azar: *“En la guerra todas las acciones no se proponen resultados seguros, sino probables. Todo lo que no representa certidumbre debe quedar librado al destino o al azar, como queramos llamarlo”*¹⁵. Una de las formas en que actúa el azar en el combate son las condiciones meteorológicas; cuya influencia es gráfica y vívidamente descrita en el texto de la obra: *“Aquí la niebla impide que el enemigo sea descubierto a tiempo, que un fusil haga fuego en el momento oportuno o que un informe llegue al general; allí la lluvia impide la llegada de un batallón y hace que otro no aparezca en el momento oportuno porque tal vez ha tenido que marchar ocho horas en lugar de tres; o impide que la caballería ataque eficazmente, porque el terreno pesado la ata al suelo”*¹⁶. Todo esto provoca que el conductor militar



El filósofo intenta describir la guerra como fenómeno social. En cambio, cuando habla del concepto “trinitario” de la guerra está refiriéndose a su faz política, al conflicto bélico definido como la continuación de la política. Pero la guerra, como hecho básico, es esencialmente social; su vertiente política es meramente instrumental.

en realidad no pueda prever con certeza el resultado de sus acciones; y tal idea lleva al pensador alemán a afirmar que la “crítica”, el estudio de la historia de la guerra, sólo puede hacerse a *posteriori* del resultado. Es decir, analizando el resultado pueden determinarse las causas que llevaron a él; pero es difícil predecir lo que va a pasar antes de que suceda. Por eso, afirma que es ocioso hacer a los conductores reproches del tipo “hubiera debido hacer tal cosa” porque no existen certezas de que el resultado hubiera sido el previsto por los analistas.

Clausewitz emplea indistintamente los términos azar, destino o buena fortuna; y cita ejemplos concretos donde incluso grandes conductores como Napoleón o Federico II obtuvieron triunfos gracias a una favorable coincidencia de factores que no habían previsto originalmente: *“En consecuencia, una sorpresa que alcance muy buen éxito tampoco proviene, en este terreno, de la mera actividad, la energía y la resolución del comandante en jefe. Debe estar favorecida por otras circunstancias”*, señaló respecto a Bonaparte contra Blücher en 1814, en el Marne; *“Por supuesto, Bonaparte no conocía estas (circunstancia desfavorables a Blücher) y en lo que a él respecta, se trató de la intervención de la buena fortuna”*; y sobre el accionar de Federico el Grande en Liegnitz en 1760, afirmó: *“...aquí también el azar desarrolló un gran papel. El resultado no habría sido*

*el mismo sin la feliz coincidencia del ataque y del cambio de posición durante la noche”*⁷. Y entre esos factores aparece el “otro”, el contendiente, el enemigo; una variable doblemente difícil de calcular ya que a las características del ser humano se agrega la de utilizar sus capacidades y su voluntad para contrarrestar las propias. Su situación es siempre incierta porque no se conoce de primera mano, sino a través de informes que pueden llevar a conclusiones erróneas: *“Un jefe sólo tiene conocimiento personal exacto de su propia posición; conoce la de su adversario solamente por informes inciertos. Puede cometer errores al interpretarlos...”*⁸.

Aun se puede dar otra vuelta de tuerca. Al enemigo y a los integrantes de la organización “amiga” se agrega una nueva variable humana: el propio conductor. El filósofo advierte sobre el riesgo que implica el hecho de que la azarosa situación externa pueda influir a su vez en quien dirige las acciones; el que de esa manera se transforma en otro factor que modificará el resultado: *“Del mismo modo, en la guerra, gracias a la influencia de innumerables circunstancias insignificantes que no es posible tomar en cuenta en el papel, todo nos deprime y estamos lejos de nuestro propósito”*⁹; y más adelante deduce: *“Miles de sendas diferentes que corren en una u otra dirección se presentan ante nuestro juicio; y sea cual sea su número, la confusión y la complejidad de los objetivos que no se han*

*logrado se completa con el sentido del peligro y de la responsabilidad”*¹⁰; pero no sólo con las acciones conscientemente dirigidas a obtener un fin, sino también con aquellas que son dirigidas a lograr determinado objetivo y generan efectos indeseados.

Y estos factores humanos se replican en diversas escalas, lo que torna más inestable el sistema. Esto es advertido por Clausewitz desde las primeras páginas de su texto, cuando razona que el combate general es una sumatoria de combates individuales, o duelos: *“La Guerra no es otra cosa que un duelo en escala más amplia. Si concibiéramos a un mismo tiempo los innumerables duelos aislados que la forman, podríamos representarla bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física”*¹¹. De tal manera que las variables que influyen en el combate general como un todo, también

8. Ibidem, p. 82.

9. Ibidem, p. 144.

10. Ibidem, p. 108.

11. Ibidem, p. 72.

12. Ibidem, p. 111.

13. Idem, p. 111.

14. Existen muchas versiones del enunciado del “efecto mariposa”. Nos quedamos con la que menciona SAMETBAND, Moisés, obra citada, p. 95, que fue acuñada por Konrad Lorenz: “el batir de alas de una mariposa en el Amazonas hoy, podría producir... que varias semanas más tarde apareciera un ciclón en el Caribe”.

15. CLAUSEWITZ, op. cit., p. 184.

16. Ibidem, p. 112.

17. Ibidem, pp. 237 y 238.

18. Ibidem, p. 53.

19. Ibidem, p. 111.

20. Ibidem, p. 313.

Clausewitz razona que las variables que influyen en el combate general como un todo, también influirán en los duelos individuales; cuyas resoluciones parciales, al ser componentes del combate general, tendrán relación directa con el resultado final.

influirán en los duelos individuales; cuyas resoluciones parciales, al ser componentes del combate general, tendrán relación directa con el resultado final. Cabe aclarar que esta idea preanuncia el concepto de “fractal”, motivo geométrico que se repite a diversas escalas, que también forma parte de las bases teóricas de la “caología” moderna.

En síntesis, los principales aspectos relacionados con la idea de la complejidad de la guerra que Clausewitz desarrolla, son los siguientes:

- > La guerra es un fenómeno complejo, cuyo resultado es incierto, porque al existir muchas variables en juego que interactúan entre sí; cualquiera de ellas puede influir en el desarrollo de las acciones.

Esa incertidumbre se incrementa por dos circunstancias: primero, por la aparición del azar, ante cuya presencia habitual el resultado ya no es sólo difícil sino también imposible de prever. Segundo, por la dificultad que se presenta para conocer la real situación que se vive; teniendo en cuenta la carencia normal de información y lo inexacta que puede ser la disponible.

- > De los factores que caracterizan la acción militar, el más aleatorio es el que se refiere a la influencia de los seres humanos que intervienen en su desarrollo (tanto el conductor y las propias fuerzas como el enemigo).

Estas ideas, lejos de ser secundarias, ocupan un lugar central en el pensamiento de Clausewitz. En principio, teniendo en cuenta la cantidad y el volumen de las citas sobre el tema extraídas de *De la guerra* que se utilizan en este artículo, puede advertirse la importancia que le asigna el estudioso alemán al tema. Además, estas citas están extraídas de párrafos distribuidos a lo largo de todo texto; inficionando los distintos contenidos que se desarrollan en la obra; y no constituyendo un aspecto aislado al que sólo se presta una atención pasajera y puntual. Es una idea recurrente que Clausewitz aplica en las diversas situaciones planteadas a lo largo de sus páginas.

Con estas premisas, el filósofo intenta describir la guerra como fenómeno social. En cambio, parecería que cuando habla del concepto “trinitario” de la guerra está refiriéndose a su faz política, al conflicto bélico definido como la continuación de la política. Pero la guerra, como hecho básico, es esencialmente social; su vertiente política es meramente instrumental. Para describir acabadamente un objeto se debe hacer referencia a su esencia. Por lo tanto, cuando Clausewitz hace hincapié en los aspectos de la guerra como fenómeno social, es cuando realmente la describe.

Ahora bien, ¿son aplicables los conceptos de caos, azar y complejidad inferidos por Clausewitz al análisis del fenómeno bélico actual? Se

tratará de elucidar este asunto en el próximo punto, partiendo del estudio de la guerra contemporánea que realiza William Lind y Martín van Creveld, dos de los analistas que abonaron la vertiente anti-clausewitziana.

Clausewitz redimido

Cuando Lind desarrolla sus “cuatro generaciones de la guerra”²² utiliza inicialmente la noción de “orden y desorden” como parámetro regulador. En la guerra de “primera generación” hace referencia a un campo de combate lineal, ordenado. Para tipificar la guerra de “segunda generación” menciona un campo de combate complejo en el cual se trata de recuperar el tranquilizador orden, perdido por culpa del avance tecnológico, mediante el agregado de información (es el concepto de la doctrina anglosajona de la “*attrition*”; agregar “información” es agregar “medios”). En el caso de la guerra de “tercera generación”, el campo de combate sigue siendo complejo; pero en este caso en vez de tratar de ordenarlo se intenta aprovechar el desorden y aliarse con la incertidumbre: se entra en el terreno de la doctrina alemana de la *autfragstaktik*. Hasta aquí es factible reconocer esta orientación en los postulados de Lind.

Pero al introducirse en la guerra de “cuarta generación” el autor abandona inexplicablemente su parámetro original y recurre al confuso concepto

de una guerra en la cual los estados han perdido el monopolio de la violencia, surgen actores no estatales de índole cultural y aparece el “paradigma post- westfaliano”, y post-clausewitziano; debería añadirse siguiendo la línea de razonamiento.

Si hubiera continuado empleando el parámetro de “orden y desorden”, la conclusión lógica habría sido que en la guerra “de cuarta generación”, la guerra actual, el campo de combate pasa de ser complejo a caótico; lo que puede ser reconocido analizando sus más recientes manifestaciones. No importa tanto quienes son los protagonistas – en el sentido de “a quién representan”-, sino que pueden jugar con comportamientos imprevisibles: actores irracionales, o, mejor dicho, de racionalidad ininteligible. A esto se agregan motivaciones ocultas que, como los “atractores” extraños de la teoría física del caos, ordenan las acciones en forma poco clara para el observador externo; cadenas de causalidad a larga distancia que hacen difícil seguir su rastro en el tiempo o el espacio; multitud de factores conocidos y desconocidos que inte-

ractúan modificando los resultados previstos; organizaciones “en red” que no operan en forma jerárquica sino por medio de grupos descentralizados y autónomos; etcétera. Dicho de otra manera, se ha incrementado de tal modo la complejidad del hecho bélico que a los efectos prácticos parece dominado por el caos.

Otro autor que postula el fin del paradigma clausewitziano es Martín van Creveld, quien encuadra al conflicto del futuro dentro de la tipología de “guerra de baja intensidad”. Cuando la describe, recurre entre otros, a los siguientes conceptos: *“Los conflictos de baja intensidad asegurarán que una vez entremezcladas (las fuerzas armadas, las fuerzas políticas y la población), las batallas serán reemplazadas por escaramuzas, bombardeos y masacres”*²³. *“Su normal mise en scene será el de un ambiente complejo, ya sea uno “provisto por la naturaleza o uno más complicado aún, creado por el hombre”*²⁴. *“Será algo prolongado, sangriento y horrible”*²⁵.

Haciendo abstracción de la fraseología un tanto “poética”, lo que pinta el autor holandés es indudablemente un ambiente desordenado, impre-

sible, pleno de incertidumbre; en fin, caótico. ¿Y quién fue el pensador que sostuvo que el campo de combate tenía estas características? Como se vio en este artículo, la idea fue acuñada con claridad meridiana hace más de siglo y medio por Carl von Clausewitz.

Conclusiones

La “teoría del caos” enunciada a fines del siglo XX no fue aplicada al análisis del fenómeno bélico, pese a tratarse del campo ideal para ella: un ambiente doblemente complejo, tanto por la cantidad de variables en juego como por tratarse de un fenómeno eminentemente social. Sin embargo, casi un siglo y medio antes Carl von Clausewitz, al estudiar la guerra, ya había descubierto en ella las nociones de complejidad y azar, inseparables del concepto de caos, que a fines de la centuria pasada fueron “presentados en sociedad” por las ciencias físicas y matemáticas. Una relectura de Clausewitz a la luz de estos postulados haría factible obtener sustanciales aportes para entender mejor las manifestaciones del conflicto armado.

Esto es especialmente cierto en el caso de la guerra moderna, caracterizada por un ambiente extremadamente complejo; o mejor aún, caótico. Enfocarla desde este punto de vista brindaría indudablemente una imagen interdisciplinaria del hecho bélico; y permitiría extraer conclusiones de significativo valor para la conducción militar de las operaciones.

Pero tal vez la conclusión más importante es que, teniendo en cuenta lo desarrollado y, aunque no sea compartido por muchos analistas contemporáneos ávidos de novedades y rupturas, las ideas del filósofo militar alemán siguen teniendo tanta vigencia como siempre. ■



21. Ibidem, p. 37.

22. LIND, William S. Understanding Fourth Generation War. Military Review. Septiembre - Octubre 2004, pp. 12 a 16.

23. Creveld, op.cit., p. 280.

24. Ibidem, p. 286.

25. Idem.